[Publicado previamente en: *Zephyrus* 37-38 (*Homenaje al Prof. Jordá*), 1984-1985, 323-329. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregido de nuevo y con cita de la paginación original].
© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La Dea Roma de Segobriga

Martín Almagro Basch

[-323→]

Para contribuir al justo homenaje que se desea tributar al Profesor Doctor Francisco Jordá Cerda me ha parecido oportuno estudiar y divulgar una hermosa escultura romana a la que hemos creído podríamos llamar desde ahora la *Dea Roma de Segóbriga*.

Se trata de una hermosa aunque fragmentada escultura realizada en mármol blanco. Ahora ofrece una acusada pátina de color hueso. Mide 1,95 m. de altura, 0,69 de anchura máxima y 0,54 de grueso en su parte más voluminosa. Se conserva en el Museo de Cuenca.

Se halló esta interesante escultura en el verano de 1962 al iniciarse las excavaciones del teatro de Segóbriga. Apareció al lado Oeste de la *valva regia* del *frons scaenae* de este monumento. La hallamos entre otros fragmentos arquitectónicos como fustes y capiteles de columnas, trozos de cornisas y sofitos y otros elementos que adornaron el monumental *frons scaenae* que tuvo este teatro romano.

Se encontró partida en dos pedazos que se recuperaron y con los que se ha reconstruido como ahora se ve en la sala de Segóbriga en el Museo de Cuenca. Las otras panes de la escultura no se hallaron.

Esta escultura ha llegado a nosotros a falta de la cabeza y cuello, mitad del pecho, hombro y brazo derecho. También ha perdido la mano izquierda, la parte inferior de las piernas y ambos pies. Viste una túnica corta, que le llega hasta las rodillas y queda sujeta a la cintura por un ceñidor que monta sobre el *kolpos* y el *balteus* que le cruza el pecho y la espalda. El hombro y el pecho derechos van al descubierto y del hombro izquierdo cuelga el *paludamentum*, fijado en él por una fíbula de tipo circular. Se debe admitir que al menos la mano izquierda se esculpió independiente, pues se ve el vacío para incrustarla en el brazo pegado al cuerpo de la estatua. El *paludamentum* se recoge sobre el brazo izquierdo y cae, a lo largo de la pierna del mismo lado, formando unos pliegues circulares que caen simétricos verticalmente. Los pliegues de su túnica corta son sobrios y están tratados sin modelado profundo y con simétrica naturalidad.

Las piernas se ven desnudas y ofrecen un modelado realista y sobrio. En ellas sólo se aprecia la parte superior del calzado de los desaparecidos pies. Estuvieron representados dentro de una suerte de botas o *endromis*, de las que sólo se aprecia la parte más alta que cubre la pierna hasta encima de la pierna derecha que se ve al lado de un tronco de árbol que sirve para reforzar el apoyo de la estatua. La pierna izquierda queda un poco más atrasada y se presenta flexionada. Probablemente como sucede en este modelo de Dea Roma, su cabeza iba cubierta con un yelmo y llevaría espada corta y lanza.

Ciertamente constituía una airosa estatua de evidente ambiente combativo y a la vez muy apropiada para ornamentar la compleja y rica columnata que adornaba el *frons scaenae* del teatro segobricense. Esta Dea Roma pertenece a un tipo bien conocido dentro de la variada iconografía de esta diosa, que ha sido estudiada ya desde mediados del

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

siglo XIX [1]. Más recientemente han vuelto a ilustrarnos más exhaustivamente sobre este tema, G. Calza y **[-323→324-]** J. W. Crows [2]. Concretamente señalaremos que fue G. Calza quien designó y caracterizó primero el «tipo amazónico de pie» de Dea Roma, al cual pertenece la escultura de Segóbriga, nomenclatura que ha pasado a otros autores y que aceptó J. M. Blázquez, quien publicó hace unos años esta escultura a base de una fotografía insuficiente, pues en ella no se veía la parte inferior de la estatua [3].

Ciertamente el tipo amazónico de la Dea Roma es una creación plástica que tiene su origen en el arte griego. Fue también en Grecia donde aparecieron las primeras representaciones de la Dea Roma y donde se erigieron los primeros templos consagrados a la diosa. Sabemos que fue Esmirna la ciudad que primero levantó un templo a la Dea Roma el 195 a. de J.C. (Tácito Ann. 1156) como adulación al poder ascendente de la capital del Lacio. Este gesto lo secundó poco después Alabanda, ciudad de la Caria (Livio. 43, 6, 51). Antes, ya en el siglo IV tenemos representaciones de Roma divinizada en monedas pero en nada ilustran nuestra escultura. Sólo prueban que existieron muy diversas representaciones plásticas de la Dea Roma.

G. Calza ha establecido entre todas ellas en primer lugar dos variantes del que llama «tipo amazónico». Uno nos ofrece a la diosa de pie y otro en que la diosa con vestido de amazona y con armas aparece sentada. Hay también otro tipo de representación de la Dea Roma que él llama «semi-amazónico» de pie y también sentada. Además existió el tipo de la «Roma Pallas» que se inspira en las representaciones de Atenea, o sea Minerva, bien de pie o sentada en un trono, en actitud mayestática, modelo que es el que G. Calza llama «tipo de la Dea Roma» [4].

Dentro de estos diversos prototipos de la Dea Roma, ya en los tiempos de Augusto existieron variantes de aquella divinidad, como aquél en que la diosa viste largo chitón, manto recogido en la mitad de su cuerpo, sandalias en los pies y casco empenechado sobre su cabeza como la vemos en el camafeo de vidrio azul de la Colección de Dumbarton Oaks, estudiada por G. M. A. Richter y A. Furtwängler [5] quienes la fechan poco después del año 30 a. de J. C. posiblemente obra de Dioskórides. Este artista realizaría su obra con ocasión de los honores que se otorgaron a Augusto y a Roma en Asia y Egipto. Dioskórides según Plinio recibió con motivo de aquella efemérides el encargo de grabar el sello personal del Emperador [6]. Una réplica del camafeo citado es la llamada *Gemma Augustea* del Museo de Viena al que se da la misma fecha y que se atribuye igualmente a Dioskórides [7]. Con el mismo vestido de largo chitón y túnica recogida en medio de su cuerpo, vemos a la Dea Roma en el ara o altar de Cartago [8].

---

[1] Los primeros estudios que analizaron los cipos iconográficos que conocemos de esta divinidad fueron: Kenner: *Die Roma' Typen*. Viena 1857; Kluegmann: *L'effigie di Roma sui tipi monetali piu antichi*. Roma 1879; y Haeberlin, *Der Roma-Typus* en «Corolla Numismática» in hon. B. Head. 1907.

[2] G. Calza: *La figurazione di Roma nell'Arte Antica*. «Dédalo». Tomo VII. Roma 1926-1927, págs. 663 y sigs. J. W. Crows: «Corolla Ludwig Curtius». 1937, págs. 217 y sigs.

[3] J. M.ª Blázquez: *Esculturas romanas de Segóbriga*. «Zephyrus». XVI, Salamanca, 1965, págs. 122 a 126, lám. II. 2.

[4] R. Calza: *Obr. cit*,, págs. 687 y 688.

[5] Véase A. Furtwängler: *Antike Gemmen*. III. 1900, pág. 315 y H. M. A. Richter: *Catalogue of Greek and Roman Antiquities in the Dumbarton Oaks Collection*, 1956, págs. 66 y sigs. lám. XXX.a.

[6] Plinio: *Naturalis Historia*, 37.8.

[7] Furtwängler: *Obr. cit*., Pág 315, fig. 158 y G. M. A. Richter: *Obr. cit*., pág. 67, lám. XXIII, B; y F. Eichler - E. Kris: *Die Kameen im Kunsthistorischen Museum*, Viena 1927, pág. 3.

[8] B G. Kaschnitz von Weinberg: *Zwischen Republik und Kaiserzeit*. 1961, pág. 60 y sigs. fig. 7 y M. Rostovtzeff: «Römische Mitteilungen» pág. 38-39. 1923-1924, pág. 290 y sigs. fig. 4.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Como representaciones de la Dea Roma tenemos otros muchos ejemplos en monedas y esculturas en las que la diosa aparece de pie o sentada con atributos referentes a la ciudad de Roma y generalmente con largo chitón a la manera en que vemos vestida la Atenea griega y luego la Minerva romana. Mas para estudiar nuestra escultura de Segóbriga, no tienen valor alguno estas creaciones plásticas con las que se representó a la Dea Roma.

Ciertamente a nosotros sólo nos interesa la representación de la Dea Roma de pie y armada, como figuración de la ciudad guerrera y dominadora con vestido de amazona con armas. Tal tipo originado en la estatuaria helenística llegó a Roma ya en época republicana, como nos lo prueban las representaciones de la diosa sobre monedas [9]. Así este tipo de escultura, aunque de origen antiguo, ya aparece en el arte romano dentro de la época republicana. Resulta una variante de un tipo concreto de **[-324→325-]** amazona del fin del helenismo, muy pronto incorporada al acervo escultórico de los romanos. Es ciertamente este «tipo amazónico» de la diosa en píe el más repetido en todos los siglos de la dominación romana.

Lám. 1. La Dea Roma de Segóbriga. Foto tomada en el momento de su descubrimiento en agosto de 1962

Lámina 2. Vista de frente de la Dea Roma Roma según se expone en el Museo de Cuenca.

Son muchos los ejemplares de esculturas romanas que se podrían encontrar de estos tipos amazónicos de la Dea Roma, que evidentemente tienen semejanza con la pieza de Segóbriga. Comenzaremos por referirnos a varios que ya fueron recogidos por Salomón Reinach [10].

---

[9] La iconografía de la Dea Roma en monedas romanas se inicia ya en el siglo IV a. de J. C. Ver R. Calza: *Obr. cit*. pág. 663 y sigs. con toda la bibliografía sobre el tema. Ya en las monedas romanas de época republicana puede verse representada la Dea Roma en H. Mattingly y E. A. Sydenham: *The Roman Imperial Coinage*. 1923. I, págs. 158, 175-6, 182, y 248 y sigs. lám. XI.

[10] Salomon Reinach: Repert. Statuaire. Tomo II, pág. 325, 1-2 y Tomo IV, 193, IV.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

También podríamos considerar como paralelos de la Dea Roma de Segóbriga los que aparecen en los sestercios y dupondios acuñados tras el incendio de Roma en el año 64 d. J. C. [11], en los sestercios y en una moneda de Galba de esta misma fecha [12] y en el áureo y un sestercio de Vespasiano [13].

Más directa relación podríamos establecer para nuestra escultura con la Dea Roma que vemos en el arco de Tito y con otros relieves flavios como los del «Palazzo della Cancellería», hoy en el Museo **[-325→326-]** Laterano, ya de finales del siglo I d. J.C. [14]. En éstos hay que distinguir el «relieve A» donde la diosa viste manto y chitón largo y el «relieve B» en el cual viste túnica corta con el brazo y el pecho derechos descubiertos y también con el paludamento colgando del hombro izquierdo como en nuestra estatua de Segóbriga [15].

Lám. 3. Dea Roma de Segóbriga. Lado derecho.

Lám. 4. Dea Roma de Segóbriga. Lado izquierdo.

Con este mismo vestido de *paludamentum* sobre túnica corta la hallamos en un relieve triunfal de época de Domiciano (81-96), que se conserva en el Museo Vaticano [16].

Así pues este tipo de Dea Roma con paludamento cayéndole del hombro izquierdo y túnica corta comienza con el «relieve B» del «Palazzo della Cancelleria» y luego se continúa con más frecuentes y mejores paralelos hasta los tiempos de Trajano (98-117) y Adriano (117-138), como la Dea Roma que vemos en un relieve del Arco de Constantino en Roma de época trajanea. En él la diosa celebra la victoria de este emperador vestida con túnica corta sin *balteus*, con el pecho y el hombro derecho descubierto y

[11] M. Mattingly y E. A. Sydenham: *Obr. cit*. pág. 203, lám. XV; pág. 215 y 258, lám. XVI; y pág. 267, también véase J. M. C. Toynbee: *The Hadrianic School*, 1934, pág, 136, lám. XVIII, 16-17.

[12] M. Mattingly y E. A. Sydenham: *Obr. cit*,, pág. 59, lám. II.28.

[13] M. Mattingly y E. A. Sydenham: *Obr. cit*., pág. 69, lám. II.30.

[14] F. Magi: *I rilievi flavi del Palazzo della Cancelleria*. Roma 1945, 21 ss., láms. I-II, fig. 74.

[15] F. Magi: *Obr. cit*. pág. 28, fig. 74, láms. I.B., IV *y* VII.

[16] W. Amelung: *Die Sculpturen des Vaticanischen Museum*. 1908 II, pág. 247 y sigs., lám. 45, fig. 88.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

sobre el hombro izquierdo replegado el *paludamentum* que queda sujeto con una fíbula [17]. En el mismo arco de Constantino, en otro relieve de época de Adriano, datado hacia el año 135, hallamos cierta afinidad con este tipo de escultura **[-326→327-]** en los pliegues inferiores de la túnica corta de dos soldados allí representados, muy cercanos a los de la Dea Roma de Segóbriga [18]. Estos relieves y los paralelos antes citados, así como otros que se nos ofrecen como el bronce representando a la Dea Roma de origen sirio de la colección Le Clerq [19], inclinaron a J. M. Blázquez a considerar de la época de Adriano a nuestra escultura segobricense, opinión que no compartimos por las razones que iremos exponiendo.

Lám. 5. Escultura de la Dea Roma del Museo de Sevilla, hallada en Carmona.

El mismo J. M. Blázquez ya apuntó otros paralelos más directos para nuestra Dea Roma de Segóbriga de época antoniana, como la representación de Phygia que se ve en el Hadrianeum de Roma con una túnica idéntica tanto en su parte superior como en la central [20].

Tal vez se pueda relacionar más directamente nuestra escultura con la representación de la Dea Roma que aparece en el relieve antoniano que representa la *adventus* otorgada por Roma al emperador Adriano [21], relieve que se conserva en el Palazzo dei Conservatori. En él hallamos trabajados de la misma manera los pliegues de la túnica, y son semejantes los que se agrupan en la cadera derecha, y como en la de Segóbriga lleva *balteus* y le cuelga por detrás del hombro izquierdo el *paludamentum*.

---

[17] G. Rodenwaldt: *Die Kunst der Antike. Hellas und Rom.* 1927, lám. 617. G. Hamberg: *Studies in Roman Imperial Art*. 1945, pág. 56 y sigs., lám. 8.

[18] E. Nash; *Bildlexicon zur Topographie des antiken Rom.* 1961, fig. 113; H. Kähler. *Rom und seine Welt*, 1958, pág. 87 y sig., lám. 191.

[19] Fue utilizado ya por J. W. Crows: *Obr. cit.*, pág. 222, lám. 72-12 y A. de Ridder: *Cat. de la Collcc. De Clerq. III. Les bronzes*, 1905, pág. 233 y sigs., lám. 52.

[20] J. M. C. Toynbee; *Obr. cit.*, pág. 158, lám. XXXV, 4.

[21] H. Stuart Jones: *A Catalogue of the Ancient Sculptures preserved in the Palazzo dei Conservatori*. Roma 1926 II, pág. 29 y sigs., lám. 12 y G. Calza: en «Dédalo», 7, 1926-27, pág. 670.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Otro paralelo de época ya avanzada del siglo II es un relieve que representa la llegada de Marco Aurelio a Roma el 173, conservado en el arco de Constantino [22].

Además de estos relieves creemos nosotros que el más directo paralelo para nuestra escultura es la Dea Roma que vemos representada en una escultura del Museo de Nápoles y en otra totalmente semejante hallada en Trípoli. A ambas se refirió R. Calza ya hace años [23]. Sus paños y la postura del cuerpo de la diosa son semejantes a los que ofrece la estatua segobricense. Es la misma la manera de vestir la túnica y el *paludamentum*. Blázquez se atrevió a decir que la estatua de la Dea Roma de Trípoli es como «una réplica de la de Segóbriga» [24]. Nosotros diríamos que mas bien sea al contrario, pues nuestro teatro romano segobricense es una imitación reducida del de Sabratha y todos los elementos decorativos del mismo parecen relacionarse y derivar de modelos norteafricanos. **[-327→328-]**

Lám. 6. Escultura de la Dea Roma del Museo de Trípoli.

Lám. 7. Escultura de la Dea Roma del Museo de Nápoles.

[22] K. Kähler: *Rom und seine Welt*, 1958, pág. 314 y sigs., lám. 196; E. Nash: *Bildlexikon Topographie des Antiken Rom*. 1927, fig. 115.

[23] Para la escultura de Nápoles véase, «Röm. Mitt.» 1904, pág. 248, Para la del Museo de Trípoli véase G. Calza: *Obr. cit.*, pág. 668 y sigs. y R. Bartoccini: *Guida del Museo de Trípoli*, 1923, n.° 1.

[24] J. M.ª Blázquez: *Obr. cit.*, pág. 125.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Por ello nosotros creemos errónea la datación que propuso J. M.ª Blázquez para nuestra estatua, ya que el ambiente en que se halló nos asegura una fecha más tardía. La Dea Roma de Segóbriga debió ocupar un puesto preferente, seguramente en el centro de la *valva regia* del *frons scaenae* que tuvo el teatro romano segobricense, y por el arte de los capiteles y columnas decoradas con estrías en torsión y otros elementos cronológicos que no hemos de analizar aquí se debe fechar este monumento en el tránsito del siglo II al III d. J.C., hacia la época del emperador Septimio Severo (193-211) o de Caracalla (211-217) [25]. **[-328→329-]**

Además hacia esa fecha avanzada nos lleva también una representación de la Dea Roma que aparece en el relieve triunfal del arco de Leptis Magna de época de Septimio Severo datado el 203 [26] y otra que se ve en un capitel de las termas de Caracalla en Roma [27]. Incluso en el Bajo Imperio hallamos aún repetido este tipo de representación de la Dea Roma como la vemos en el *Missorum* consular de Fl. Ardabur Aspar, del año 434 [28].

Así pues, aunque tenga precedentes anteriores diversos, por el lugar donde apareció y la segura fecha muy avanzada del siglo II que podemos atribuir al *frons scaenae* del teatro de Segóbriga, creemos que esta escultura debe relacionarse con paralelos de la época de los emperadores Severos ya de hacía finales del siglo II o comienzos del siglo III d. J.C.

La importancia de esta estatua de la De Roma de Segóbriga estriba en que fue la primera aparecida en España. Pronto fue seguida de otra escultura también mutilada, hoy conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla [29], procedente de la hacienda de Menguillan situada junto a la «Torre del Cincho», en término de Carmona (Sevilla) y que nos prueba que este tipo de Dea Roma se extendió por la Península Ibérica. El paralelismo estilístico y cronológico de ambas esculturas nos parece seguro probándonos que el modelo amazónico de esta diosa se divulgó por Hispania.

Se debe pensar que este culto a la Dea Roma pudo cobrar vigor como consecuencia de la venida de Adriano a Hispania el año 135 de la Era cristiana, año en que aparece este mismo tipo de representación en las monedas. Así lo sostuvo José María Blázquez como una justificación, entre otras razones de tipo estilístico, para defender la fecha adrianea que asignó a nuestra Dea Roma de Segóbriga. Pero a nosotros nos parece más lógico atribuir esta magnífica estatua e incluso todo el carácter del teatro romano segobricense a las corrientes de todo orden, sobre todo económicas y también artísticas, que llegaron desde el Norte de África hasta la Península y que ya señaló el propio colega J. M.ª Blázquez y a la vez han valorado en diversas dimensiones otros autores [30].

---

[25] M. Almagro Basch y A. Almagro Gorbea; *El teatro romano de Segóbriga*, Actas del Simposio «El Teatro en la Hispania Romana», Mérida, 1980. Badajoz 1982, págs. 37 y 38. Una completa monografía consagrada al estudio de este monumento aparecerá próximamente: Segóbriga III *El teatro romano de Segóbriga*, E. A. E. (en prensa).

[26] R. Bartoccini: *«Africa Italiana»*, 4, 1931, pág. 132, fig. 97. G. Calza: *Obr. cit*. pág. 689.

[27] H. Lucas: «Römische Mitteilungen» der D. Arch. Inst. 16, 1901, pág. 191 y 246, fig. 1.

[28] R. Delbrück: *Die Consulardiptychen und Verwandte Denkmäler*. 1929, págs. 135 y sigs., lám. 35.

[29] La Dea Roma de Carmona puede verse en C. Fernández Chicarro y F. Fernández: *Catálogo del Museo Arqueológico de Sevilla* II. Tercera edición. Madrid, 1980, pág. 44, n.° 3, lám. VIII.

[30] J. M.ª Blázquez: *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía Militar y el Bajo Imperio*, Madrid, 1964. J. M.ª Blázquez: *Posible origen africano del cristianismo español*, Arch. Esp. de Arq. vol. 40, Madrid 1967, pág. 30 y sigs. Este trabajo fue ampliado en J. M.ª Blázquez: *Imagen y mito*. Madrid 1977, pág. 467 y sigs. Sobre todo véase pág. 483 y sigs. y nota 76 en lo referente a las relaciones africanas de los monumentos arqueológicos. También véase M. Díaz y Díaz: *En torno a los orígenes del cristianismo hispánico*, en J. M.ª Gómez Tabanera: *Las raíces de España*, Madrid 1967, pág. 423 y sigs. y Z. García Villada: *Historia Eclesiástica de España*. Vol. I, Madrid 1929, pág. 172 y sigs. y pág. 262 y sigs.

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia